

odio feroz é inextinguible á los colhuas, atravesó la laguna, se apoderó de un capitan enemigo, lo condujo al nuevo templo, y ésta fué la primera víctima humana que se sacrificó en México.

Rumbo al N. y junto á la isla en que se fundó México, existia otra á la que llamaron Xaltitlulco, ó sea monton de arena, isla que despues, terraplenada, se llamó Tlaltelolco.

Allí se instaló parte de la nueva tribu azteca que se hallaba descontenta con el resto de ella, y fundó la ciudad de aquel nombre, instituyendo un gobierno que tuvo los siguientes reyes:

Mixcohuatl,	Tlacolteotzin,
Cuacuaupizahuac,	Cuautlatehuatzin y
	Moquihuix.

Este reino, como veremos, tuvo corta duracion y concluyó destruido por Axayacatl.

### LECCION TERCERA.

#### Establecimiento de los mexicanos. Acamapitzin, primer rey.

Fundacion de México.—Tenoch.—Muerte de Quinatzin.—Techotlala.—*Acamapitzin*, primer rey.—Su esposa Ilancueitl.—Enojo de Tezozomoc.—Tributos.—Traza y mejoras en la ciudad.—Muerte de Acamapitzin.—*Huitzilihuitl*, segundo rey.—Su esposa Ayacihuatl.—Tezompa, señor de Xaltocan.—Mejoras de la ciudad.—Los mexicanos se comienzan á vestir de algodón.—Paz y reduccion de los tributos.—Ambicion de Tezozomoc.—Maxtlaton, usurpador y tirano.—Muerte de Huitzilihuitl.—*Ixtlilxochitl*, rey de Texcoco.—Sus concesiones á Tezozomoc.—Su muerte.—Usurpacion de Tezozomoc.—Persecucion de Netzahualcoyotl.—Muerte de Tezozomoc.—Maxtlaton, tirano.—Asesinato de Teyatzin.

En 1325 se verificó la fundacion de México que explicamos en la leccion anterior.

Ejercian el gobierno en esos primitivos tiempos, nobles y sacerdotes; á la llegada á México eran dirigidos por Tenoch.

La laguna en que los mexicanos plantearon la ciudad pertenecia á la monarquía tepaneca, y Tezozomoc, que ejercia el go-

bierno, vió al principio con sumo desprecio el advenimiento entre los carrizales del lago de aquel enjambre de aventureros miserables.

Tal desprecio favoreció hasta cierto punto el desarrollo del naciente pueblo.

En 1357 murió Quinatzin, rey de Acolhuacan, y subió al trono Techotlala.

En 1376, es decir, 51 años despues de fundado México, pensaron los sacerdotes y los nobles en la eleccion de un monarca, ya para comunicar vigor á un pueblo implantado en medio de naciones más fuertes que él, ya seducidos por la organizacion que tenian esos pueblos vecinos: decidiéronse, pues, por el régimen monárquico y nombraron á Acamapitzin [*Mano que empuña cañas ó puñado de carrizos*], nombramiento que aceptó despues de haberle arengado los sacerdotes y nobles, sobre sus deberes hácia el pueblo que le daba la direccion de sus destinos.

Dirigiéronse en seguida nobles y sacerdotes en solicitud de varios monarcas, para que les diesen en matrimonio una de sus hijas para el nuevo rey; pero de todas partes fueron desechados por repelentes y por miserables: sólo el rey de Cuautitlan les dió á Ilancueitl, su hija, quien fué la compañera de Acamapitzin en el reinado.

Luego que supo Tezozomoc que aquellos sus modestos vasallos habian elegido rey sin su anuencia, manifestó profundo enojo, enojo fomentado por los tlaltelolcos, quienes, poniéndose bajo su proteccion, eligieron rey á Cuacuaupizahuac, que pertenecia á su familia.

Estalló el enojo de Tezozomoc recargando de impuestos á los mexicanos, ó para destruirlos, ó para obligarlos á emigrar; pero si él era astuto y cruel, era cauto y sesudo Acamapitzin: así es que, aparentando una sumision completa, obedecia los mandatos del tirano.

Quiso éste, por primera vez, que como homenaje le llevasen un campo flotante, y en él gran número de plantas para sus jardines, y estacas de árboles para embellecer sus calzadas.

Los mexicanos, aunque haciendo grandes esfuerzos, cumplieron fielmente con las órdenes de su señor, y de entónces data, segun la tradicion, el origen de los campos flotantes que llamamos *chinampas*. Irritado Tezozomoc porque se le quitaba un pretexto de rompimiento, pidió á los mexicanos otra chinampa, y en ella, entre las flores, debian venir unos ánades con sus huevos en tal sazón de producir, que á la precisa llegada los habian de abandonar los polluelos.

Los mexicanos todavía esta vez tuvieron tal tino, y se dieron tales trazas, que cumplieron con toda puntualidad el extraño mandato.

Frenético el tirano, pidió para el siguiente año otra chinampa, y entre sus flores debia conducirse una cervatilla totalmente domesticada.

Esta vez tuvieron que hacer increíbles esfuerzos los mexicanos, pero cumplieron con tal exactitud, que nada se les tuvo que decir.

La opresion á que nos estamos refiriendo duró todo el reinado de Acamapitzin. Sin embargo, el patriota monarca se dedicó incansable al bien de sus súbditos, abrió fosos, construyó edificios de piedra, amplió la traza de la ciudad y comenzó á construir los famosos canales que la hicieron tan bella.

En 1396 murió Acamapitzin, amado y reverenciado de sus súbditos, á quienes gobernó durante veinte años. Antes de morir reunió al pueblo, á los nobles y á los sacerdotes, y resignó el poder para que hiciesen nueva eleccion, viendo sólo por el bien de la Patria.

Despues de varias deliberaciones se fijó la eleccion en Huitzilihuitl [*Pluma de colibrí, pluma preciosa*], quien ocupó el trono en el mismo año de 1396 en que murió su padre.

Los próceres del reino, viendo la debilidad en que se encontraba su pueblo, aprovecharon la circunstancia de que Huitzilihuitl no fuese casado, y se dirigieron al rey de Azcapotzalco pidiéndole á una de sus hijas en matrimonio para su rey. Los embajadores enviados á Tezozomoc desempeñaron con tal habilidad su mision, que les concedió á su hija Ayacihuatl.

Ennoblecido, por decirlo así, el nuevo reino con ese enlace, quisieron los próceres nuevas alianzas, y pidieron una de sus hijas al rey de Cuauhnahuac, quien les dió á Miahuauxochitl, y de ella nació el gran Moctezuma Ilhuicamina.

Reinaba á la sazón en Acolhuacan, como ya dijimos, Techotlala, Tzopan, señor de Xaltocan, se sublevó contra él. El rey se aprestó á castigarle, llamó en su auxilio á los mexicanos y triunfó de sus enemigos. Esta victoria y el enlace anterior con Tezozomoc les dieron algun respiro.

Huitzilihuitl continuó las obras comenzadas por su padre; hizo nuevos edificios, construyó canoas para facilitar el tránsito y para educar á sus súbditos en ejercicios guerreros, y continuó abriendo los canales. A la vez que se dedicaba á esos cuidados, extendia á otros pueblos el comercio; se ocupaba en introducir algunas industrias, y vigilaba por la mejora de las costumbres. En esa época los mexicanos se comenzaron á vestir de algodón, dejando las tilmas de ixtli ó de pita con que se cubrian.

Pero el intervalo de paz que hemos descrito, se oscureció por los incidentes que vamos á referir.

Huitzilihuitl, fuerte con sus alianzas, y próspero por la extension de relaciones, se robusteció aún más desde el nacimiento de su hijo Acolhuahuatl, en que por gracia de Tezozomoc redujo á tal punto el tributo de Azcapotzalco, que sólo daba dos ánades y algunos peces cada año. Acolhuahuatl se designaba como presunto heredero del trono tepaneca, y esto aumentaba las consideraciones á los mexicanos.

Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y Señor de Coyoacan, era ambicioso, inquieto y profundamente malvado.

Mostróse en alto grado descontento del matrimonio de su hermana, á quien se decia amaba y con quien pretendia casarse, por no ser más que hermana de padre.

Alarmado con el nacimiento del hijo de Huitzilihuitl, se trasladó á Azcapotzalco, convocó á la nobleza, revivió sus rencores, le pintó como una injuria al pueblo el matrimonio de su hermana, y convidando pérfidamente á un banquete á Huitzilihuitl,

le echó en cara su matrimonio, le llenó de injurias, y le lanzó del palacio en medio de mil improperios y amenazas.

A pocos dias, y de un modo que no pormenoriza la Historia, mandó asesinar á Acolhuahuatl, y con su muerte, que encendió odios profundos entre mexicanos y tepanecas, creyó Maxtlaton quedar libre en sus aspiraciones al trono.

En 1409 murió Techotlala, padre de Ixtlilxochitl.

Tezozomoc, como otros reyes, era vasallo de los acolhuas; pero el rey tepaneca, hábil en extremo y ambicioso, tenia miras de usurpacion del trono acolhua; así es que, cuando le llamó para que asistiese á la coronacion de Ixtlilxochitl, rehusó hacerlo y trabajó por que los otros reyes no concurrieran, difiriéndose así la gran ceremonia, y quedando Ixtlilxochitl en una posicion falsa.

Avanzando en sus pretensiones Tezozomoc, le envió unos embajadores conduciendo gran cantidad de algodón al rey acolhua, suplicándole ordenase á sus súbditos le hiciesen vestidos y otros objetos para su ejército. Ixtlilxochitl disimuló la afrenta, y dió cumplimiento á lo que se le pedia: engreido con el éxito el tepaneca, repitió la demanda con mayor exigencia, y fué tambien obedecido; pero á la tercera vez contestó á los embajadores que dijese á su Señor que allí quedaba el algodón para vestir á sus tropas que se preparaban á castigar ejemplarmente á los vasallos rebeldes.

Esta fué la señal del rompimiento y el principio de activos preparativos de guerra, llamando cada rey á sus aliados y acumulando elementos para defender cada cual sus posesiones.

Hubo en todo este tiempo recios encuentros entre las fuerzas tepanecas y las acolhuas, frustrándose los temerarios golpes que intentaron los primeros, y obteniendo los segundos señalados triunfos: al fin declaróse la victoria en Chinnautla por Techisin, general acolhua, quien hizo en el campo enemigo tal carnicería, que corrieron arroyos de sangre, y las playas quedaron cubiertas de cadáveres.

Antes de esto, en Huejotla se verificó la coronacion de Ixtlilxochitl, dando á reconocer á Netzahualcoyotl por sucesor del trono.

En 1417 murió Huitzilihuitl, despues de haber regido veintin años con sabiduría y amor á sus subditos, haciendo prosperar á su pueblo, y dejando en su lugar á Chimalpopoca [*Escudo que humea*].

Entretanto, en el vecino reino de Acolhuacan, Ixtlilxochitl, deseando aprovecharse de sus victorias, invitó con la paz á Tezozomoc, pero éste le rechazó altanero y siguieron una serie de sangrientísimas batallas, en que siempre fueron los triunfos de los acolhuas, y siempre los tepanecas, despues de derrotados, volvian á presentar nuevos combates.

El emperador acolhua unas veces, otras el general Cihuachinantzin y el infante Cihuacuecuenotzin, saquearon é inundaron en sangre los pueblos de Otompam, Xilotepec, Citlatipec y otros. En Tepozotlan hicieron alto las fuerzas beligerantes, y se libró otra sangrientísima batalla, mandando las fuerzas tepanecas Tlalteotzin, rey de Tlaltelolco. Acosados, perseguidos, pero siempre defendiéndose, refugiáronse al fin los tepanecas en Azcapotzalco para hacer un último y desesperado esfuerzo dentro de las formidables fortificaciones.

Ixtlilxochitl, con el acrecimiento de poderosos aliados, con la gloria de sus armas y su nombre, con el prestigio de sus victorias, se aprontó al aniquilamiento de su enemigo; pero éste, en vista de aquel ejército formidable, temiendo la superioridad de su adversario y la desmoralizacion de sus tropas, mandó á Ixtlilxochitl hábiles embajadores que le pidieron sumisamente la paz, demandando perdon para él y sus súbditos, protestando la obediencia.

Ixtlilxochitl concedió á Tezozomoc lo que pedia, oyendo las inspiraciones de un corazon magnánimo; pero esto se interpretó como un acto de debilidad del rey acolhua, menoscabando su prestigio. Añádase á lo dicho, cierta tibieza en las recompensas á los vencedores, y algunas preferencias, que le prepararon la suerte funesta que tuvo despues.

Despues de un largo intervalo de paz engañosa, en que Tezozomoc trabajó incesantemente en procurarse aliados y en explotar en su provecho las faltas de Ixtlilxochitl, le provocó

por sorpresa al combate. Ixtlilxochitl llamó á los suyos y sufrió decepciones horribles.

Tozozomoc preparó una sorpresa contra Ixtlilxochitl; éste lo supo y pretendió evitarla.

Solicitó el acolhua la alianza de los de Otompam por medio del elocuente y valeroso Cihuacuecuenotzin, pero un soldado de Ahualtepec le disparó una piedra al grito de ¡viva Tezozomoc! La multitud arremetió contra el embajador acolhua y sus compañeros, que se defendieron heroicamente hasta el último aliento, siendo despedazados al fin por la plebe rabiosa.

Rodeado de enemigos, traicionado por todos los suyos, y falto de recursos, se decidió á librar una batalla contra Tezozomoc y morir matando, presentándose él solo á luchar contra el ejército, y ordenando á los súbditos y jefes que le habian permanecido fieles, huyesen á las sierras, reservando para mejor ocasion sus fuerzas; y volviéndose al príncipe Netzahualcoyotl su hijo, le habló de esta manera:

“Hijo mio muy amado, brazo de leon y último resto de la sangre chichimeca, fuerza es dejarte para no volverte á ver, y dejarte sin abrigo ni amparo, expuesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre; pero con eso tal vez se apaciguará su enojo: procura guardar la vida, y entretanto pasa mi tragedia, súbete á ese árbol y mantente oculto entre sus ramas.”

Cerca de Tlaxcalan encontró á sus perseguidores. Ixtlilxochitl se lanzó contra ellos hiriendo, arrollando, despedazando cuanto se oponia á su paso; pero le agobió al fin el número, cayendo destrozado y exhalando, lleno de dignidad y de entereza, su último aliento. La muerte de Ixtlilxochitl acaeció en 1418.

Netzahualcoyotl presenció la tragedia de su padre, esperó la noche, y favorecido por sus sombras, dió principio á esas aventuras atrevidas, novelescas y poéticas que hacen del gran poeta, del sabio rey, del eminente legislador acolhua, el más romancesco de todos los personajes de nuestros primeros tiempos históricos.

Coronado rey de Texcoco Tezozomoc, y despues de hecha

una division páfida de las tierras de los acolhuas en sus seis principales aliados, quedó Texcoco como tierra dependiente de México, porque fué concedida como en feudo á Chimalpopoca, que como hemos visto, por la muerte de Huitzilihuitl acababa de subir al trono.

Entretanto, Netzahualcoyotl vagaba errante, perseguido, sin someterse al tirano, eludiendo con la astucia y con las simpatías de que gozaba, el furor de sus enemigos, granjeándose la voluntad de sus vasallos y acreditando más y más la alta idea que se tenia de su valor, de su prudencia y de sus extraordinarios talentos.

En 1427 murió Tezozomoc, dejando por sucesor á Teyatzin.

Pero Maxtlaton de hecho se avocó el conocimiento de todos los negocios, usurpando en realidad la corona á Teyatzin.

Quejóse el ultrajado monarca á Chimalpopoca, y éste, sea compadecido de sus penas, sea deseoso de aprovechar su resentimiento para deshacerse de Maxtlaton su enemigo, le sugirió la idea de que se fingiera retraido de los negocios, mandase construir un palacio para entregarse á la vida privada, y el dia de estreno, entre los regocijos y en medio del banquete, denunciara la usurpacion y las iniquidades de Maxtlaton y lo mandase asesinar.

Un enano llamado Tlatolton, en quien nadie fijaba la atencion, denunció á Maxtlaton la terrible trama. Éste, disimulando su hondo rencor, dejó pasar algun tiempo, y cuando se concluyó el palacio de Teyatzin, puso en planta de luego á luego su venganza con aparente indiferencia.

Afectando Maxtlaton ternura por su hermano, se hizo cargo de la fiesta del estreno, poniendo con suma reserva al tanto de sus designios á los suyos; hospedó á la nobleza, invitó al banquete á Chimalpopoca, quien no concurrió pretextando ocupacion, y de repente, entre los juegos y regocijos de la fiesta, hizo que los suyos cayesen sobre Teyatzin y lo asesinasen.

Levantóse un clamor horrible; Maxtlaton pinta la traicion de Teyatzin y su acuerdo con los mexicanos, enemigos; la Corte voluble justifica el crimen y aclama árbitro de sus destinos al asesino.